

AL LECTOR

El plan que acariciábamos en 1965, al iniciar la nueva edición crítica de las Opera Omnia de Tomás Luis de Victoria, era el de publicar dos tomos cada año; la práctica, empero, nos ha demostrado que ello no nos será siempre posible, por falta de medios económicos. Ello nos duele en el alma, ya que nuestra ilusión había sido el ver completada la edición; con todo, si Dios nos concede vida y fuerza para trabajar, esperamos poder dejar preparado para la imprenta todo el material para cada uno de los tomos de la nueva edición de Victoria.

Nuestra edición constará de doce volúmenes: los tomos I, III, V, VII y VIII serán dedicados a las misas publicadas por Victoria en 1576, 1583, 1592, 1600 y 1605; los tomos II, IV y VI contendrán los motetes editados en 1572, 1576, 1585, 1589, 1600 y 1603; el volumen IX será reservado para el Officium Hebdomadae Sanctae (Roma, 1585); el X contendrá los Hymni totius anni (Romae, 1581); el XI, los Cantica Virginis, vulgo Magnificat (Venetiis, 1581), y el XII contendrá los Psalmi publicados en 1576, 1581, 1583 y 1600; las Sequentiae editadas en 1585 y 1600; las Litaniae de B. Virginis publicadas en 1583; etc.

Puesto que Victoria publicó las Antiphonae de B. V. Maria en las diversas ediciones de sus motetes, hemos preferido publicarlas en los tres tomos dedicados a los motetes, siguiendo el criterio amplio que hemos seguido en la edición de las Opera Omnia de Cristóbal de Morales.

Es muy de notar lo que pasa con las obras de Victoria publicadas en su época por el autor: aparte las misas y antífonas marianas, por lo común, Victoria nos ofrece una única versión musical para cada texto sagrado. En las ediciones posteriores, Victoria no cambia casi nunca una sola nota; en cambio, principalmente en las misas, añade algunos accidentes en ediciones posteriores. Las copias manuscritas antiguas que hemos consultado con composiciones de Victoria, son simples copias de las ediciones impresas, sin que cambien nada ni sobre los accidentes ni sobre la aplicación del texto; ello contrasta mucho con algunas copias antiguas de las obras de Morales — que vivió en época de transición —, las cuales nos sirven para mejor fijar la «semiotonia subintellecta» y la misma aplicación del texto cantado.

* * *

Un recuerdo agradecido para los amigos, colaboradores del Instituto Español de Musicología, don Miguel Querol y don José M.^a Llorens, que se han dignado revisar las pruebas de la música del presente volumen.

Roma, mayo 1966.